P. X. Faltara por çierto a mis obligaçiones, si despues de muchos meses de callar no embiara alguna carta a mi muy caro Padre Athanasio, digo caro, porque siempre me fauoreçio, y me hizo todo genero de hagasojos y cortesias. Y por la primera vez que le escribo estas pocas palabras en Castellano, le dare cuenta tambien de nuestro viage trabajoso, desdichado, y largo; trabajoso, por los dias Caniculares, y tiempo mas peligroso del año; desdichado, por la enfermedad y muerte de nuestro amantissimo Pre Balthassare; largo, porque haviendo gastado mas de medio año de camino, no tenemos aun lo que es el blanco de nuestros desseos; pues, digamos assi, estamos golpeando a las puertas de Lixboa, y apenas ha llegado finalmente el despacho para entrar. Ya tengo creido de que V. R. sabra por otras cartas embiadas assi de Barcelona, como de Madrid, todo lo que perteneçe al succedido desde Roma hasta a Marseille y Arles. Alli tuve yo un poquito de flaqueza de cuerpo con principio de calentura no tanta, que no desvaneçiesse luego, y me bolviesse a mis fuerças primeras, ni fue menester esperar una hora mas a ponerse en camino. Toda via desconfiando el P. Balthassar de mis fuerças, hizo consulta con el P. Rector de Arles, le dixo sus razones, y juzgaron entrambos, como Dios quedo servido, y dispuso para llevarme con mano mas poderosa, y fuerte, sin falta de salud chica ni grande. No quise yo añadir mas preguntas a las que hize, de no apartarme de mis compañeros, ni quebrantar tampoco los proponimientos de executar en todo la voluntad, y juizio de los superiores lugartenientes de Dios. Llegue presto a Marseille: alli tope dos navios pequeños de Barçelona, con que en siete dias pude hazer mas de çien leguas, aunque se levanto una borrasca muy espantosa en el golfo de Leon, y los Turcos nos dieron que cuydar, pues empeçamos a huir, dexar al camino derecho, y encomendarnos al Señor. Desde Barçelona, por Manresa, Monserrate, y Caragoça, en diez, y ocho dias llegue a Madrid, adonde fui reçibido en el Colegio Imperial, y estuve esperando a los compañeros mucho tiempo. Aqui añadire dos cosas sin salir de la calle. la prime

es, los calores de España, que deshizieran el bronze. por esto troxaua la noche en dia, descansando poco rato del uno, y otra: madrugar harto temprano, no aprouechaua nada; pues leuantandose el sol, abrasaua luego la tierra, y los hombres. de mas en quitandome una vez un pañuelo, que traia entre el sombrero, y la cabeça, le hallé, como si fuera quemado a la lumbre. antes de noche el mismo aire estaua mas caliente de los hornos, y llueueuan llamas, como agua. La segunda es el singular amparo del Señor, que en tiempo de guerras, de rebueltas, quando los soldados, los picaros, y ladrones hazen todo mal por mare, y por tierra, no solamte. me ha sacado de todos peligros, aunque siempre solo, sino en oyendo dezir, que yo iba a las Indias para conuertir almas, y padeçer por amor de Dios, personas muy claras por nobleza, Religiosos, Monjas, y otros de mas assi me acatauan, y hagasojauan por el camino, por las posadas, por los colegios, que no tengo palabras para declararlo. Graçias a Dios, pues quiere leuantar mi pobreza, y guiarme a dilatar a su Santo nombre por Reynos estrangelos. Bueluamos agora a los compañeros. llegaron a Tolosa, y el mismo Sr. Arçobispo alli detuuo el P. Balthasar ocho enteros dias, combitandole cada mañana, y tarde en su palaçio, lleuandole en su coche, y honrandole assi, que segun el pareçer de todos no huuiera tratado cō mas regalos, y maneras al propio Rey. Quiso tambien, que hiziese una platica al Pueblo; y fue tan grande el concurso de mugeres, hombres, Señores, Señoras, Hereges, que desde la mañana ~~[illegible]~~ fueron a la yglesia Catedral, y las guardas, que le pusieron, no pudian enfrenarlos. Todos dezian, viua el Santo Rey, milagro de Dios, prodigio d'este siglo. antes de partir le diò el Sr. Arçobispo un Santo Christo de Box, echura harto linda, y famosa, de çien doblones de valor: assi ne ~~ha sido testigo~~ assegurò el P. Rector, que le viò comprar en Paris. Largo fuera descriuir por menudo semejantes honras, que reçibio en otras çiudades de françia hasta Bordeaux. Ni tembló el de hablar cō muchos Hereges, arguyr cōtro ellos como un rrayo, descubrirles sus falsidades, y con zelo de verdadero Apostol, induçirlos a la Catolica religion. Desde Bordeaux por Baiona vino a Burgos comiendo la posta, y desde Burgos a Madrid en un coche de seis caballos. Pues como el P. Balthasar era gordo de cuerpo, y de su persona no cuydaua mas, que de un pedaço de madera, y en el comir se le molió toda la sangre, en çinco dias se puso en la cama enfermo con tabardillo mortal, con flaqueza notable, y cō señales manifiestas de muerte. La sangre toda era putrida, la sed ardiente, que huuiera tragado los rios: no tenia gana de comer, ni de dormir. Despues tuuo un ençendimiento de entrañas, que le assaua los labios, y la lengua. En este tiempo raros exemplos nos dexò de religiosas virtudes; y en acabando diez y nueue dias de su enfermedad murió con lastima de toda la Ciudad, que no pudo gozar de su presentia, sino muerto. Murió, con aquella suauidad de Espiritu, que traia en el rostro, y alcançó al premio de sus Apostolicos trabajos, y desemparamiento de Reyno tan floreçido, como el de fe.

A su entierro acudio todo Madrid, llorando tal muerte, diziendo no ser digno el mundo de tal persona, y pidiendo pedaçillos de sus paños, rizellicas, pañuelos, y lo que le pudiese cobrar, para guardarle como memoria y reliquia de Santo muy esclaveçido. Leuantaron su cuerpo debaxo del altar mayor, çerca del venerable Pre Alcantara. al dia siguiente le cantaron misa solenne, y despues de dichos le dixeron las honras muy famosas, con platica de su vida virtudes, y muerte, mandandole, que fuese emprimida, para satisfazer a muchos, que desseauan saberlas. Agora nos otros, aunque somos, como hijos sin padre, vamos a buena buena en nuestro camino Lisboa. Partimos de Madrid a los veynte y nueue de Setiembre, y con mucho trabajo, peligro de Soldados portugueses, y Castellanos, nos quedamos en Badajoz, que Calle frente a Portugal, Casa que bolueben los correos. Y aqui Cali mi Dios ali Cillo, ali desuenturas! el mi compañero ha tenido una enfermedad muy grande de un mes, de la qual me pareçe que Dios le ha sacado, y no los combates, pues ya declinaba a su Catarrillo. Yo siempre he estado bueno, y de noche mucho en verdad me pesaua, si Dios fuera seruido llamar a si este tambien. mas quien sabe los consejos de Dios, y su voluntad? Sea vel, alabado sea por siempre su Santo nombre, ha salido ya de la cama, anda boluiendo a sus fuerças otra, que mañana iremos Castia Ayelles, y despues a Lisboa, donde nos estan esperando de Castro tiempo, y nos han embiado muchos dineros. Plega a Dios que llegamos de buena salud Castia los fines, y hallemos adelante nuestro Santo proposito, para que quedamos alli gastar nuestras vidas en su seruicio y finalmente morir descalçados, o matados en qualquiera modo por su gloria. Ali mi caro Pre Atanasio, ayres, y quanto vuestra cara le aseguro, que tengo a su memoria emprimida en el coraçon ani, que ni la misma muerte podia quitarla. Casta agora no le ha perdido nada, antes viue mas viua, ni dexo de acordarme de su persona en mis Oraes, y sacrificios. Yo me hallo muy bien, ni he tenido jamas mejor salud de la que por su misericordia me da el Señor. agora puedo estudiar todas materias, y estando en Madrid he aprendido mucho mas Matematica Gracias a Dios, y a la Virgen. pues mi caro Padre, quanto me holgara de recibir una carta escrita de su mano, antes de salir de Lisboa! le pido este consuelo, y no se olvide de Felipe su siervo en sus Oraes, y sacrificios. Badajoz 7. Nove 1664.

B.L.M. siervo
Felipe Liberto Pz

Libertà